



¡Felices Fiestas!

Deseamos que este boletín, número quince de la serie, sea extraordinario por varios motivos:

- Este año ño se ha podido publicar un nuevo número de «cuadernos macoteranos» por falta de medios económicos. Esperamos que el año próximo podemos contar con una subvención para poder hacer frente a su financiación; asimismo, recabamos la colaboración de trabajos, sobre la vida de nuestro pueblo, para elaborar el posible número de cuadernillos.

Una forma de compensar la falta de «cuadernillos», puede ser la publicación de este número extraordinario del boletín.

- Las fiestas de San Roque traen consigo una gran afluencia de macoteranos al pueblo natal. Quien vive lejos, añora más las noticias. Deseamos acercarles unas cuantas a través de este boletín.

- Las fiestas bien merecen un número extra. Una vez más, Juan «Machaca» nos ofrece su loa y, en ella, nos cuenta el discurrir de la vida y de la muerte en Macotera.

Sólo nos queda desearos a todos que paséis «felices fiestas» en buena armonía, en amistad y solidaridad, compartiendo, familiarmente, la alegría del encuentro.

¡Viva San Roque! ¡Felices Fiestas!

El folklore y la sana convivencia fueron los exponentes del fin de semana cultural y creativo, organizado por la Asociación Cultural «Amigos de Macotera»

Me desperté esta mañana con el eco de un pasodoble de los «Pachulos», de esa dulzaina que caldea tanto el alma y que no permite reanudar el sueño. Y con esa música de fondo, acariciando las neuronas, me senté ante la máquina de escribir. Este fin de semana pasado, no ha sido, para los macoteranos afincados en Salamanca, un fin de semana cualquiera, quizá aburrido por no saber qué hacer; los días 27, 28 y 29, han resultado ser unas jornadas entrañables y de disfrute, de esas que dejan un buen sabor de boca para el recuerdo.

El viernes, el programa cultural-recreativo aderezado para la ocasión, le destinó para el día del folklore macoterano. El salón de Caja Salamanca estaba repleto. El personal se congregó allí para saborear, en vivo, las singularidades de nuestro folklore, representado por tres grupos, que han sabido captar, con identidad propia, todos los elementos distintivos de nuestro rito pagano y religioso. En primer lugar, actuó el grupo de danzas «San Roque», dirigido por Vicente Flores y acompasado por los «Pachulos». En la primera parte, nos obsequiaron con «la salve», una danza que se baila ante las imágenes de la Virgen y del Resucitado el Domingo de Pascua; y otras de carácter festivo como «las mocitas de este pueblo», «varela» y «el fraile»; en la segunda parte, interpretaron «el santo», «sevillana», «escarpidor» y «el puente del Duero». El público aplaudió, a rabiarse, la perfección, armonía y destreza de estos chavales en el manejo de los palos y la coordinación de movimientos.

De inmediato, salió al escenario el dúo charro «Virgen de la Encina», formado por M.^a Antonia y Pablo, ataviado con el típico traje charro macoterano. Esta pareja se ha convertido, en los últimos años, en los portavoces de nuestro folklore, llevando por nuestros pueblos la jota y el traje representativos del pueblo, con el garbo y pureza con que lo lucieron e interpretaron nuestros mayores. Nos brindaron las mejores piezas de su repertorio, entre las que se encuentran: «la jota macoterana» «señora María no mate usted el pollo», «la jota de la Virgen», «antigua charrada de San Roque», etc.

Los «pachulos» son, sin ninguna duda, uno de los grupos de dulzaineros de más raigambre y fama en nuestra región. Los «Pachulos» han amenizado, durante muchos años los bailes de las fiestas de nuestra provincia y de las tierras de Avila; y no figura, en los anales macoteranos, ningún acontecimiento religioso o pagano que no estuviese animado por la música de los «Pachulos». Estos señores son una entidad en el pueblo y unos auténticos fanáticos de su pueblo y de sus costumbres. Los «Pachulos» se sintieron muy a gusto con sus paisanos salmantinos y macoteranos, y tocaron de todo: jotas, pasodobles, piezas clásicas; todo aquello que evoca momentos de nostalgia.

El sábado, día 28, por la tarde, en el patio de los Dominicos, se jugó el tradicional partido de fútbol entre casados y solteros. El encuentro finalizó con empate a dos tantos. Reinó la paz y la deportividad. Se ligaron bellas jugadas y el personal disfrutó, que era



lo que se deseaba. A continuación, se destaparon los peroles y rodaron los productos típicos: la panceta, el queso y los mantecados de la tierra, bien regado todo por la sabrosa limonada y, sobre todo, por el vino toledano que regaló Juan «Bolí».

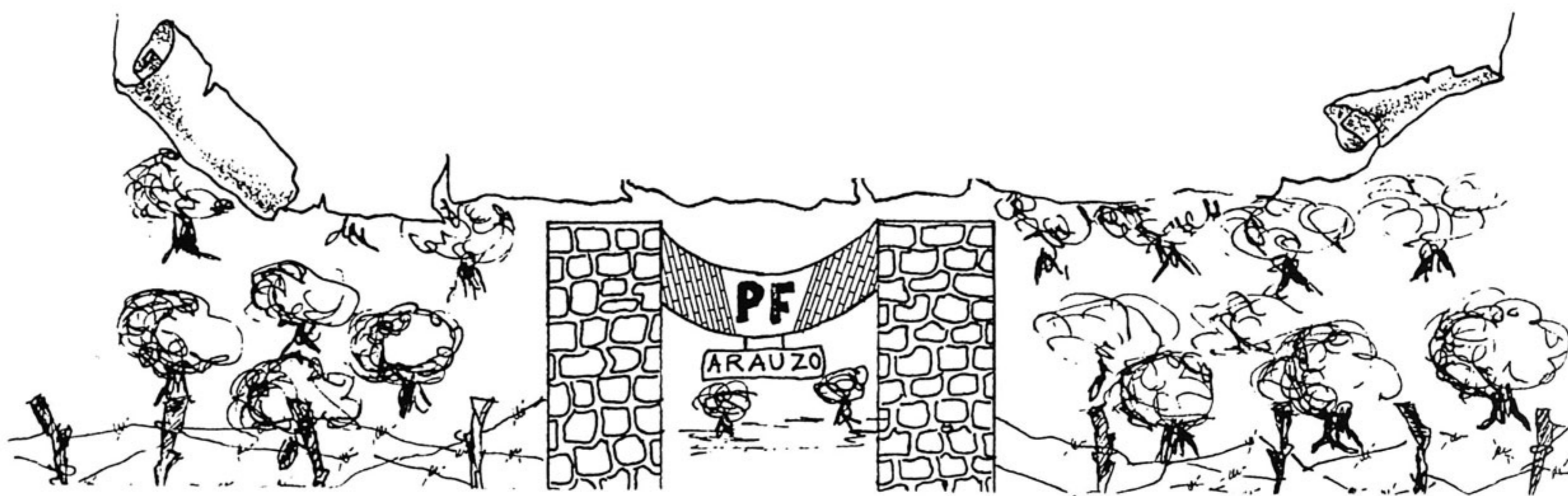
El domingo, 29, a las ocho de la mañana, nos trasladamos a Madrid. Había que arrimar un poco de cultura al evento, y visitamos el monasterio de las Descalzas Reales. Buena muestra para los aficionados al arte. El Corte Inglés estaba abierto, y el personal se gastó sus perrillas en caprichos y, con el envoltorio, compartimos con los madrileños algunos ratos de su fiesta. Nos fuimos a comer y a pasar la tarde a la Caja de Salamanca de Leganés. Todo fueron atenciones por parte de ese grupo de salmantinos afincados en esa tierra, y que luchan por mantener fresco el recuerdo de su tierra, de dar a conocer a los foráneos nuestra cultura, nuestras costumbres y nuestra manera de ser. Fue una tarde feliz, de esas de convivencia y que te sientes a gusto, porque encuentras en tu casa. Después de comer, recibimos la visita del responsable de cultura, Jose Luis Lozano, quien compartió con nosotros las horas de asueto y jarana, que se organizó en el salón de la casa salmantina. Tampoco faltaron los macoteranos residentes en el pueblo como la familia de Antolín, «Sacristán», «Guindín», el hijo de Aresio, la «Coloraá», la «Pasquita». Isidro «Pachulo» y Pedro Herrera con otro salmantino, organizaron un gran baile. Allí se interpretó de todo: jotas, boleros, pasodobles, tangos. Nadie se dio un respiro. Es que, en esta vida, son tan poco frecuentes estas tertulias de amistad sincera, que, cuando aparecen, hay que aprovecharlas. Nos volvimos con la grata satisfacción de conocer a unos paisanos, que viven y sienten su Salamanca, con la añoranza prendida de la emoción.

En un gran ambiente de convivencia, se celebró el «día de Macotera» en Salamanca

Llegó el verano y pegando fuerte. El estío no suele compadecerse mucho de la nieve mitigadora que aún deslumbra en la cumbre de la cordillera. El sol va a lo suyo y se empeña en convertirse en protagonista de veraneos, fiestas, parvas y recolecciones. Es así porque el astro «rey» también tiene derechos.

El día primero de julio, fue una excepción. El día estaba fresco. Corría una brisa confortadora de encina a encina. El personal se daba buenas chupadas de aire natural, de ese aire que no sabe a nada, que no conoce la contaminación, que descongestiona bronquios y vitaliza. El día se abrió con tres hogueras enormes. Jamelín se dejó olvidadas las cerillas, pero el tío de la Nava le sacó de apuros. El mechero del coche es para lo que es. Cuarenta kilos de panceta y veinte de sardinas son mucha madera para que esté todo a punto cuando llegue el personal; pero gracias a la habilidad de Rufo, de Fernando, del Sr. Madrid, de Jamelín y de Angel «el Plate-ro», el avituallamiento estaba listo para la hora de la misa. Los «Pachulos», emulando a otros tiempos de solemne ceremonia, hicieron el pasacalles para reunir al personal en la encina, que serviría de capilla. La misa de campaña despertó la emoción, las lágrimas corrían precipitadas, con ese calor que emana de una convivencia sana y ejemplar. Los momentos más importantes del culto fueron amenizados por la dulzaina y el redoblante de los «Pachulos». La palabra de Sebastián, interrumpida por aquella voz femenina «cá-pala un poco», habló de compartir alegrías, preocupaciones y bienes. Los bares del abuelo Pondera, de la tía Magana y del tío Morrín, aquellas tabernas añejas, pero limpias, que olían a lagar, resucitaron unas horas para ofrecer la sardina vivita, la pringosa panceta de Eloy y los frescos, refrescos, vinillos de las encorvadas y

rugosas cepas del «Cochino». Mucha alegría. Pachulo. El cante. Los niños, mientras, hacían muestras de sus destrezas en las carreras de sacos, con la cuchara y la bola, con las cintas, la tirada de la sogá; los mayores, al contemplar el gracejo, se transformaron en niños y participaron. La sogá no pudo resistir la potencia de los cuarenta forzudos, se quebró derribando a solteros y casados por el recocado césped. Las mujeres no fueron menos y ocurrió otro tanto. La desvergüenza de la falda dejó al descubierto algún trozo de braga. La comida. La partida. La faria. La siesta. Daba gusto. Llegó la sobremesa: el sainete del dúo «Las Méndez», las coplas de Aurora y Petra, el humor de Marino «Esparrama», los concursos de jotas y valseos, los obsequios de Malú, de Mas y Mas, Angel, Recio, Caja Postal, de Luis «Aceiterín». La rifa del jamón y del queso. La gran añojada. La plaza a reventar. Aquí no salió el cartel «no hay billetes». La amistad no tiene que ver nada con la especulación. La merienda, sosiego, paz. El personal percibió durante un buen rato lo que fue el paraíso terrenal. El baile. Allí sonó de todo. Cuando la tarde bajó sus persianas, la gente puso en marcha los coches y se perdió entre el polvo del camino ante el grito de la despedida calurosa. José Manuel Martín, el dueño de la finca, se desahizo en gentilezas. Gracias, mozo. Había que soltar las becerras, hermanarlas con la manada morucha. El protagonista fue Luis «Aceiterín». Se mostró torero. Por rabia, le secundó Fernando. Luego, vino el desencierro. Los caballos, los coches; las garrochas, los faros de los coches. Aquello fue un verdadero espectáculo, hasta las tantas de la noche. Ante lo inusual, las estrellas explotaron en carcajadas. ¿Dónde estará la manta? Todo un día grande. Si hemos conseguido ser más amigos, la fiesta mereció la pena.



Asociación Cultural «Amigos de Macotera»

Día de asueto, con la tercera edad, en la sierra

La costumbre ha hecho que la excursión anual con las personas de la tercera edad y pensionistas se haya institucionalizado, vaya tomando, dentro del calendario de actividades programadas por la Asociación «Amigos de Macotera», una identidad propia y casi obligada. El día 22 de julio amaneció gris y tristón, con amenaza casi de lluvia, raro para estas calendas; en cambio, resultó agradable, ofreciendo momento muy confortables. En el programa, el primer destino estaba reservado para el santuario de la Virgen de la Peña; allá, se escuchó la Santa Misa, se visitaron los rincones soterrados en los que se escondió a la Virgen, se firmó en el libro de visitas y se dejó, como un recuerdo vivo, una petición «La tercera edad de la Asociación "Amigos de Macotera" te pide que acojas bajo tu amparo al pueblo de Macotera». Arriba, en principio, azotaba un viento frío, mojado por una lluvia poco condescendiente, nada grato, que, a medida que pasaban las horas, se iba endulzando. Había que bajar. En el «Casarito», se extendió sobre unas mesas de granito un variado pisolabis. El clarete y la convivencia comenzaron a caldear la mañana. La canción salía vibrante y emocionada de las gargantas de «Ralín», o de Rafa o de cualquiera. La gente estaba a gusto. Tarareando, nos dirigimos a La Alberca. Mucho personal. Un pueblo, que sus características, le mantienen anclado en el ayer, pero que el ingenio del serrano sabe, y sabe bien, compaginarlo con las exigencias del hoy. La abuela de la campanilla, esa señora que invita a pedir, cada tarde, por los difuntos, nos recordó el toque de las campanas de las ermitas del Cristo y de la Virgen de la Encina, invitando a los macoteranos a los mismos menesteres al final de cada día. Hablamos con la hija de la

«tía turroneira», aquella serrana, que visitaba nuestro pueblo cargada con aquel turrón pegagoso de miel y almendra; ella seguía con la tradición de su madre, y, cada Navidad, va a casa de Sebastián «El Menoro» a vender a las clientas el empalagoso manjar. El agua fresca de sus fuentes. Una bendición. Una sierra, que pide y merece más atención, más dedicación, por parte de los que mandan, porque se trata de un auténtico paraíso natural. A comer al parque que, unos metros más allá, tiene la Junta de Castilla y León; un rincón muy acogedor, pero un poco pobre, pide más mimo, más interés, más mesas. Alguno creará que la tengo cogida con el señor Sagredo, y no es así. El señor Consejero pidió colaboración y nosotros se la brindamos incondicionalmente. A la comida, siguieron los campeonatos de brisca y de tute. En este acontecimiento, nos echó una mano la Caja Postal, que nos obsequió con trofeos y medallas. Mucha competición, mucha lucha, hasta amor propio. Los trofeos de la brisca se los llevó el trío formado por Juan «Colorao», sus amigos Agustín y Florentino, el «cortador de la Máxima» (que en paz esté). El tute, con ciertas dudas y con no sobrado mérito, correspondió a la pareja, integrada por Miguel «Gallique» y Diego «el de la Posá». Con la última chupada de aire fresco y con el penúltimo trago de agua casi helada, partimos hacia la Regajera. Mucho personal. No había casi sitio. Más temperatura. Nos acomodamos. Sacamos la última rueda de chorizo de la fiambarrera, la tertulia en la que se evocaron las grandes anécdotas de los hombres humildes, pero de aguzado ingenio de nuestro pueblo y el último trago de la bota de Miguel.

Un día feliz. Un día necesario, que fue posible gracias a la gentileza de la Caja de Ahorros de Salamanca.

La faltriquera

Veo cómo mozos y mozas andan por las calles, por las orillas del mar, por las veredas de las montañas, en el bar y en la piscina con unas bolsas sujetas a la cintura, de las que sacan el dinero, el tabaco o la barra de labios. Observo que unas son de cuero, otras de 'nylon', de paño y hasta de pana. En su frontal va grabada una marca deportiva, el nombre de un 'pub' o cualquier otro símbolo comercial. Las llaman riñoneras. Son, en definitiva, la reencarnación de las faltriqueras o faldriquetas que llevaban las mujeres (mozas, maduras y ancianas) de antaño debajo del mandil. Recuerdo, de niño, que las muchachas de mi pueblo cuando llegaban a la adolescencia eran autorizadas por sus madres a llevar faltriquera. Prenda que venía a ser como la puesta de largo de las hijas de la nobleza sevillana en el institucional baile de Casa Pilatos o remedo de las ceremonias de iniciación de las tribus primitivas. A partir de ese momento eran consideradas mujeres de pleno derecho. Podían asistir al baile de la plaza e iniciar relaciones con algún mozo de la localidad.

La faltriquera era como un cajón de sastre. En ella se guardaban, entre otras muchas cosas, el dedal, el alfilerito, las monedas, castañas pilongas, bellotas del monte los Gómez y de Fresnillos o las horquillas. Eran de paño, de



pana rasa o de cordoncillo. Tenían forma rectangular. Una raja, a modo de corte de cuchillo, permitía meter la mano para introducir o sacar los objetos que se encontraban en su interior. Tarea ésta que no resultaba nada fácil al ser tantas y tan variadas las cosas allí almacenadas. Se me viene a la memoria cuán interminable se me hizo, y con

cuanta ansiedad lo viví, el tiempo que mis abuelas —Paula y Juana— tardaron en encontrar en sus respectivas faltriqueras, la perra gorda de propina por mi primera comunión.

Las había de domingo y de diario. Algunas llevaban un motivo floral bordado en hilo, con lentejuelas o cordoncillo de oro las del traje de charra. Unas descansan en arcas y baúles entre alcanfores. Otras han sido pasto de gusanos y humedades en el cementerio.

Las modas que son como vientos que levantan y arrastran costumbres de un lugar a otro trajeron los bolsos para ellas y las 'mariconeras' para ellos. Ahora la vieja prenda de nuestras abuelas se toma la venganza renaciendo de sus cenizas en formas más o menos sofisticadas, con colorines, con diseños distintos y con el nombre de riñoneras.

En definitiva, la faltriquera, el bolso, la mariconera, el zurrón del pastor, la cartera que llevaban los tratantes colgada del cuello, tomaron el nombre de la palabra griega 'byrsa', que quiere decir cuero. O lo que es lo mismo, saquillo para guardar dinero, dedales, alfileritos, horquillas o castañas pilongas. Y puede que alguna, como cuenta Alvaro Cunqueiro del fraile de Asmas, también un frasquillo de aguardiente.

Pedro Cuesta

Sonetos al pendolón de la iglesia de «Macotera»

Era un árbol frondoso en aquel bosque que el hombre a darle muerte le persigue; con el hacha traidora lo consigue en mano abierta sobre el tronco pone.

Ante una muerte, vida le propone, al que con talento del artífice, entrega al arquitecto que dirige y entre el bello artesonado le esconde.

Bajo el tosco madero selectivo se inmola el sacrificio de mañana; consuelo de difuntos y de vivos.

Una trémula luz de un viejo cirio bajo el débil resplandor iluminaba, aquella gruta del final camino.

La entrada estaba abierta de mi templo y las puertas del mismo se han cerrado: Se ve como el tejado está abangado y amenaza con brusco movimiento.

Los goznes de las puertas sin aliento se deslizan y rugen lamentando, que del tosco madero avejentado, la ruína llegará en cualquier momento.

Cerrada la morada del Señor, ¡qué triste se ha quedado Macotera! por rotura de un viejo pendolón.

Y la Madre que sigue nuestras penas nos acoge con todo su esplendor, en la gruta que el pueblo la venera.

Se apagaron las luces del misterio las que antes nos estaban alumbrando: El Sagrario vacío y lobregado... ¡morada de alegrías y lamentos!

¡Oh! No tronchó el carcomido madero ni tampoco la nove se ha quebrado: Lucirán los quinceles del Sagrario y volverá el Augusto Sacramento.

Bajo muros del bello pabellón está el arte y riqueza devengada, que amenaza destruir el pendolón: y la Madre que es doctora y abogada intercede ante Cristo con amor, para dejar la Iglesia reparada.

Cuántas veces el eco repetía en el silencio de su existencia; y que alegría la esperanza alienta a que el viejo madero no rompía.

Rayos de sol sobre la Iglesia brillan y las puertas del templo están abiertas: Son ojos de la fe, los que contemplan, restaurada esta inmensa maravilla.

Gracias: ¡Oh Virgen Madre de la Encina! que un día nos reunias con amor, junto aquellos que duermen en tu ermita.

¡Padre! Gracias a Cristo Redentor que nos ha librado de la ruina, de un viejo y carcomido pendolón.

23-5-1984
5-10-1986



Juan Bueno «El Colorao»

Antonio García Madrid pregonero de las fiestas del 90

Cuando se apunta, en el programa, el nombre del pregonero de las fiestas, se pone, en marcha, la curiosidad y el personal se pregunta quién es el agraciado. Si es del pueblo o descendiente de la localidad, de inmediato, se pronuncia el nombre del padre o de la familia, pero, siempre, acompañado del mote, signo de identidad de los macoteranos.

En el cartel del presente año, reza, como pregonero de San Roque, nuestro buen amigo, Antonio García Madrid, Vicerrector de la Universidad de Salamanca. Los apellidos suenan, pero ¿quién es Antonio? Este mocetón, simpático, agradable y acogedor es un nieto de «tía Guapa», pero se le identifica mejor, si decimos que es hijo de Agustín «Perete».

Antonio no es hijo del pueblo. Nació en Rollán por el año 54, lugar en que su padre desempeñó, durante unos años, el oficio de electricista; en cambio, su infancia, desde el 60 al 66, los pasó en Macotera. En Macotera, aprendió las primeras letras en las escuelas de don José Flores y don José Luis Vicente, personas de las que guarda gratos recuerdos; en Macotera, aprendió a romper pantalones subiendo a los árboles; en Macotera, pasó



esas tardes tan agradables de la infancia, en las que todo es libertad, sueño e ilusión al lado de sus amigos: Tasi, Victoriano, Jaime, José García, Agustín, Juan, Antonio el Alcalde. No sé cuantos nombres brotaron de la lucidez de sus buenos recuerdos. Cuando cumplió los doce años, marchó junto

con sus inolvidables amigos, Angel y Antonio, hijos de Juan «el Resti» a estudiar al colegio de los Pasionistas de Peñafiel y, después, a Alcalá de Henares. No le debió hacer mucha gracia la sotana y se volvió a Salamanca, donde residían sus padres. Entonces, por influencia de Antonio Bueno «Maruso», director del colegio «Nebrija», ingresó en el mismo y terminó el Bachillerato. Se matriculó en la «Ponti» en Pedagogía. Se licenció y, de seguido, se doctoró en la especialidad. Al tiempo, se matriculó en la Universidad Civil de Salamanca en Filosofía y obtuvo la licenciatura. Se quedó a trabajar en la «Ponti» trabajando como ayudante de cátedra, alternando con otros trabajos en la Civil. Como el muchacho valía, se fue abriendo hueco y pasó a encargado de cátedra. Posteriormente, adquirió por oposición la titularidad de la cátedra de Pedagogía, a la edad de treinta y seis años. Tomó posesión en febrero del 89. Recientemente, ha sido nombrado Vicerrector de la Universidad Pontificia de Salamanca, cargo que ostenta desde hace unos meses.

Antonio es el primer seglar, pues está casado y con dos hijos, que desempeña tan importante puesto en la Universidad salmantina de la Iglesia.

El abuelo del pueblo reside en los Estados Unidos

Antonio Nieto Ruano, «Punzón», nació en Macotera, una mañana fresca del mes de febrero de 1890. Hace más de medio año que Antonio superó el listón del siglo, y lo encontramos tan pletórico mental y físicamente, como entretenido, a pesar de sus cien años, en su enésima profesión, la de corredor de fincas y, estamos seguros, como buen macoterato que es, que no se la pegan los yankis.

Cuando abandonó la escuela a los catorce años, raro en aquella época, se zambulló en el mundo del trabajo. Su primer oficio fue el de recaudador de contribuciones municipales. Más tarde, junto con su hermano Fernando, se inició en el negocio de la lana. Se casó en 1911, con Rosa Ruano, que le dio tres hermosos rollizos que, actualmente, han regalado al abuelo trece nietos y catorce bisnietos.

No ve claro el asunto de la lana y, en 1920, decide emigrar a América. Pasa un tiempo de Cuba; posteriormente, pasa unos años en Lousiana y, por fin, se establece en Hayward, el pue-

blo de los macoteranos. En cierta calle de la nombrada ciudad, residen seis familias, pues bien, cuatro de ellas son macoteranas. Allá, el bueno de «Pun-



zón» se gana la vida recogiendo fruta. Trabajaba de sol a sol, y le daban, por la jornada de trabajo, un dolar. Aquello no era el maná, e ingresa a trabajar en una fábrica de pólvora para armas. Aguantó ocho años y, un buen día, se montó de su cuenta. Pone una panadería con una tienda de comestibles. El negocio le gusta y sube como la espuma. Cuando cumple los cincuenta y cinco años, opta por dejar la empresa a sus hijos y él, como no podía verse parado, se cuele en el mundillo de la compraventa de haciendas, en el que se encuentra enfrascado con su siglo a las espaldas.

El día 8 de febrero, el Club Hayward Area Spanish Club dio una fiesta de honor de Antonio en el cien aniversario de su nacimiento. Asistió al acto el Alcalde de Hayward, Alex Guiliani, quien pronunció una semblanza de la vida de nuestro paisano, y le hizo entrega de una significativa placa; y el Club le otorgó el título honorífico de «ciudadano español» de más edad en la ciudad de Hayward.

Noticias de Macotera

Realizaciones y acontecimientos

Como podéis observar, el pueblo, cada año, va incorporando un peldaño en su lucha por el progreso. El año pasado, la adquisición de la plaza de toros fue una realidad; y este año, nuevas cosas se añaden al bienestar de nuestro pueblo. Durante este año, se han realizado obras importantes, unas de carácter privado y otras con la marca del gasto público. En el aspecto privado, se han construido varias viviendas, que siguen una estructura peculiar con el ladrillo de cara vista y los herrajes de tinte oscuro o negro, siguiendo la línea que ya se inició con la construcción del hogar del jubilado, el Centro de Salud y el Ayuntamiento y muchas viviendas que hoy dan una cierta fisonomía al pueblo.

En el aspecto público, nuestras calles siguen con las fases del alumbrado público; con el asfaltado de sus calles y embellecimiento con zonas ajardinadas, en especial, el rincón del pozo de las piedras del camino del prado; con la colocación de los contenedores; con la restauración del hospital por la intervención del INEM y la Diputación a través de la acción de la Escuela Taller de Peñaranda, con vistas a la instalación, una vez acondicionado, de una nueva residencia de ancianos; con este fin, el Obispado ha cedido el uso del mismo por 25 años a la Diputación; posiblemente, cuando estas líneas salgan a la luz, se habrán inaugurado las piscinas municipales, los jóvenes ya podrán zambullirse en sus aguas y jugar al water-polo. Macotera, en verano, tendrá otro garbo y comenzaremos a ver a veraneantes con pantalón corto y a las mozas con el dos piezas. Sólo una advertencia a los más jóvenes: «cuidado con la carretera».

La cultura y el deporte no estuvieron ausentes de la vida local: se han realizado varias excursiones culturales con personas de la tercera edad, con jóvenes, niños y padres de alumnos; durante el curso, se ha desarrollado un programa cultural interesante de la mano de las monitoras M.^a Angeles Sánchez García y Pilar Bueno Hernández. Se han impartido clases de Graduado Escolar; se han puesto en marcha talleres de mecanografía, inglés, mantenimiento físico, manualidades; el INEM ha impartido un curso de Administrativo. En el deporte, se ha participado en los trofeos de la Diputación y se ha contado con un equipo federado de fútbol sala.

La «ronda de la amistad» ha celebrado su novena edición. La ruta de este año ha rodado por la zona de Peñaranda, Bóveda, Mancera, Salmoral Malpartida, Alaraz y Santiago. Siempre con el lema fresco de llevar la amistad a todos los pueblos de la zona. Es justo reseñar el trato exquisito que recibieron los ciclistas por parte de la familia de Francisco «Pericaño». Les ofrecieron sus instalaciones para que celebraran la degustación de la panceta y, además, les obsequiaron con todo tipo de bebidas y dulces, todo gratis. Esta gentileza inspiró a Juan «Machaca» este soneto:

*La «ronda de amistad» macoterana,
que esta vez, hacia el Norte, se encamina,
llegaba a la ciudad peñarandina,
al filo de las diez de la mañana.*

*Allí la gente noble, mi paisana,
que sembrando amistad también camina,
dijo alto a la ronda peregrina,
ofreciendo su hogar de buena gana.*

*Allí, con la concordia más completa,
cerveza, vino y naranja refrescantes,
tomamos con los bollos la panceta.*

*Y, luego, al retomar la bicicleta,
y, al tiempo de seguir ruta adelante,
brindamos por el trato de etiqueta.*

Ya pueden dormir tranquilos los implicados, de alguna manera, en la deuda del Ayuntamiento con la Caja Rural. Pero hagamos un poco de historia, como ejemplo para no volver a tropezar en la misma piedra, aunque sabemos que, en todo momento, funcionó la buena voluntad y los deseos de hacer cosas por el pueblo.

De 1965 al 73, el Ayuntamiento de Macotera utilizaba un sistema muy peculiar para financiar los gastos ocasionados por las distintas obras que se emprendieron. Entonces, no fluía el dinero como ahora, pues vivimos los años de las vacas gordas para los Ayuntamientos. El procedimiento que usaba el Ayuntamiento era el siguiente: ante una obra o inversión, que nuestros ediles creían necesaria y no disponían de los recursos precisos, solicitaban a la Caja Rural que ésta concediese un préstamo a un número determinado de vecinos que, a su vez, cedían ese dinero al Ayuntamiento, sin recibir un justificante a cambio, sólo existía la promesa de devolverlo a la Caja en el plazo más breve. En el 81, se celebró una reunión, en la que intervinieron los miembros de la Junta Rectora de la Caja, el Ayuntamiento y los firmantes de las pólizas. La Caja puso, sobre la mesa, la situación de la deuda y, de alguna manera, pedía que se hallase una solución para afrontar la misma. La mayoría de los firmantes se sorprendieron bastante, pues creían que el problema estaba ya solventado.

En el 79, con anterioridad a las elecciones, el Ayuntamiento intentó, en reiteradas visitas al Gobierno Civil y a la Delegación de Hacienda, legalizar las deudas, pero se tropezó con un grave inconveniente: el Gobierno no podía legalizar pólizas suscritas a nombre de particulares, con la agravante de que no existían justificantes de que esos dineros se prestaban, a su vez, al Ayuntamiento para financiar obras municipales. Se tuvo que buscar una solución. El último beneficiado, el Ayuntamiento, se comprometió moralmente a pagar la deuda que, después de 17 años, se había ramificado ampliándose a casi todo el pueblo. En la primera legislatura democrática, fue cuando se acometió el asunto con seriedad y rigor, pues venía enquistando y paralizando la vida municipal. Durante la legislatura (79-82), el Ayuntamiento manifestó, claramente, estar dispuesto a negociar los intereses de la deuda que, en aquel momento, ascendía a 6.376.303 pesetas, y el presupuesto municipal era de 8.256.436. Hubo algunas reticencias por parte de la entidad prestadora, que ya son historia. Por fin, en el 82, la nueva Corporación estableció negociaciones con la Entidad. Hubo entendimiento. El resultado fue: una reducción de los intereses del 14% al 8%, y el compromiso del Ayuntamiento de ingresar un millón cien mil

pesetas por año. Durante el período del 82 al 87, se ingresaron cinco millones quinientas mil pesetas. En el 88, la deuda se situaba alrededor de los tres millones. En la actuación, debe quedar liquidada. Una pesadilla que ya es historia, y de la que todos debemos estar satisfechos por su buen final.

Defunciones

Han fallecido después de San Roque del 89:

1. Josefa Alonso Sánchez «Guisa»
2. María Ignacia Bautista Bautista «Monsas»
3. Ataulfo Bautista Hernández «Maestro»
4. Celedonio Bautista García «Vivas»
5. Matilde Bautista Martín «Herrera»
6. Vicente Bautista Sánchez «Juanancho»
7. Petra Blázquez Bautista «Chotina»
8. Rosa Blázquez Bautista «Trinca»
9. Delfín Blázquez Blázquez «Garrapo»
10. Ana María Blázquez Sánchez «Juan Perica»
11. María Antonia Bóveda Martín «Vaquera»
12. María Teresa Bueno «Javier Esquiliche»
13. Francisco Bueno Bautista «Cura Majo»
14. Domingo Bueno Blázquez «Ciego»
15. Manuel Bueno Blázquez «Maruso»
16. Ramón Bueno Bueno «Falogo»
17. Generoso Bueno Nieto «Mocito»
18. María Dolores Carnes Moro «Suegra Mateo»
19. Otilia Cuesta García «Venturina»
20. Inés Cuesta Zaballos «Capucha»
21. Ascensión Fernández Marcos «Madre Tomás»
22. Florentino García Blázquez «Morenito»
23. Francisca García Blázquez «Bolola»
24. María Francisca García Blázquez «Taconas»
25. Eugenia García García «Buchita»
26. Julio García García «Yerno Perfecto»
27. Manuel García García «Corralizas»
28. Pedro García Hernández «Hijo Germán»
29. Marino García Hidalgo «Chaquetilla»
30. Francisco García Martín «Don Gerardo»
31. Francisco García Ruano «Nurris»
32. Miguel González Bautista «Abuelito»
33. María Hernández Vallejo «Alubiera»
34. Jesús Hijo de Isidoro
35. Mónica Izquierdo García «Esquilicha»
36. Juan Jiménez Bautista «Consuegro»
37. José Jiménez Hernández «Belloto»
38. Román Jiménez Madrid «Gumersindo»
39. José Manuel Madrid Hernández «Hornero»
40. Francisco Martín Bueno «Pacho»
41. Carmen de la Nava Martínez «Chivera»
42. Julia Nieto Martín «Criada Angelina»
43. Isabel Nieto Ruano «Punzona»
44. José Manuel Sánchez Blázquez «Ajero»
45. Remigia Sánchez Hernández «Jeroma»
46. Teresa Sánchez Rubio «Bolera»
47. Fernanda Sánchez Sánchez «Pastora»
48. Teresa Sánchez Zaballos «Echatierra»
49. Pedro Zaballos Blázquez «Molleta»
50. Mateo Zaballos Gómez «Calzaderas»
51. Rosa Zaballos Quintero «Candonguina»
52. Domingo Sánchez Sánchez «Custodio»
53. Lugerico Gutiérrez Sánchez «Villarejo»
54. Francisco Gómez Blázquez

Programa de Fiestas

Días 6, 7 y 8 de agosto: Cine al aire libre.

Día 11: «Día de la tercera edad»

Residencia «El Cerro»:

19,00 h.: Exposición y venta de trabajos realizados por los residentes y grupo de voluntarias de la caridad.

- Bailes: grupo juvenil «Paleo San Roque»
- Dúo «Virgen de la Encina»
- Los Pachulos.

Día 12: Día del niño:

11,00 h.: En la plaza Mayor, «dibuja lo que quieras».

17,00 h.: «Búsqueda del tesoro».

19,00 h.: Juego infantiles.

19,30 h.: Pelota (inauguración del frontón).

21,00 h.: «Chocolatada» en la plaza de La Leña.

21,30 h.: Teatro en la plaza Mayor «Los payasos de la Vega»

Día 13: Marathón popular.

Día 14:

9,30 h.: Desfile de peñas.

10,00 h.: Proclamación de reina y damas.

10,30 h.: Pregón de fiestas por Antonio García Madrid, Vicerrector de la Universidad Pontificia de Salamanca.

A continuación: «chupinazo anunciando: Macotera en fiestas».

24,00 h.: «Verbena con vaquillas en la plaza de toros, con el conjunto «Sirus».

Día 15:

8,00 h.: Diana, con los Pachulos.

12,00 h.: Misa solemne en honor a la Virgen de la Encina, con asistencia de las autoridades.

13,00 h.: Pasacalles de gigantes y cabezudos.

19,00 h.: En la plaza Mayor, «cabalgata de la risa».

21,30 h.: «Folklore charro»:

- Grupo paleo San Roque.
- Dúo «Virgen de la Encina».

22,30 h.: Actuación especial «Paco Curto».

24,00 h.: «Gran verbena, grupo Hecar's».



Día 16: Dianas al amanecer

8,30 h.: Primer encierro de feria.

12,00 h.: Misa en honor al Santo Patrón «San Roque».

A continuación, tradicional procesión de San Roque, con el tradicional baile al Santo, con los Pachulos.

Loa de Juan «Machaca», por el rapsoda Luis Daniel «Aceiterín».

18,30 h.: Primera novillada de feria, 5 novillos 5, de Juliana Tabernero de Pinto.

24,00 h.: Verbena por el grupo «Hecar's».

Día 17: Dianas al amanecer

8,30 h.: Suelta del segundo encierro.

13,00 h.: Gigantes y cabezudos.

18,30 h.: Segunda novillada de feria: 5 novillos 5, de la acreditada ganadería de Herederos de Policarpo Rivas, con la actuación de los novilleros José Rubén y Manolo Jimeno.

22,30 h.: En la plaza Mayor «Montaraces y charros».

24,00 h.: Verbena por el grupo «valles».

Día 18: Al amanecer «Toro del alba».

8,00 h.: Dianas mañaneras.

8,30 h.: Tercer encierro.

12,30 h.: Pasacalles de gigantes y cabezudos, con los Pachulos, camellos y globos.

13,00 h.: Majorettes y cornetas y tambores.

18,30 h.: Tercera novillana de feria. 5 hermosos novillos 5, de la famosa ganadería de Juliana Tabernero de Pinto. Un toro para el rejoneador «Ricardo Murillo» y otro para el novillero «Andresín».

23,00 h.: Fuegos artificiales en las eras.

23,30 h.: Actuación del grupo de sevillanas.

Día 19:

9,30 h.: Partidos de pelotas:

primer partido: *cadetes de Salamanca.*

segundo partido: *Atano XII y Atano XIII contra Ansola y Anduezavi*

22,00 h.: Actuación especial «Rosa María».

Exposiciones:

En el Ayuntamiento: exposición de fotografías y de tallas de madera del artista Antonio García «Confitín».

Días de apertura: 15, 17, 18 y 19, de 13 a 15.

En la Cámara Agraria: «maqueta de ferrocarriles».



Loa a San Roque 1990



La fiesta de resonancia, que San Roque nos depara, llega con toda prestancia después que un año pasara. No vino por circunstancia, llegó tras andar camino donde dejamos constancia que, al trayecto del destino, le acortamos la distancia.

Justo, audiencia distinguida, al avanzar nuevos tramos por el puente de la vida, de nuevo nos encontramos en nuestra villa querida, y otra fiesta disfrutamos.

Siempre es una complacencia ver nuestras calles rurales a tan grande concurrencia, siempre con buenos modales.

Y otro año de evidencia, que estas fiestas patronales que tenemos como herencia, si no tiene competencia la amistad con sus avales, el verso así lo sentencia.

Lo dije en otro cantar estas fiestas que dan vida, a todos dan acogida y todos podrán vibrar.

Por esta bonita gesta, la villa de Macotera, que hoy está más postinera, más petulante y apuesta, esta oración lisonjera, en su honor, está dispuesta.

Escuchen, tengan sosiego, que durará, yo presumo, lo que está escrito en el pliego, tres minutos a lo sumo.

Mientras este formulario, con aciertos y desfases, recuerda el itinerario de la vida y sus compases.

Donde de nuestras vivencias surgen las algarabías, llegan las impertinencias, se sufren anomalías y se cantan excelencias.

Así fue, querida gente, mientras el tiempo corría de todo nos tocó en suerte, se gozó con la alegría y se lloró con la muerte.

La parca, maldita sea, con su macabra odisea, puso su ley en la vida y cuando se hace patente, con su forma despiadada al humilde y al pudiente, los reduce la inclemente al imperio de la nada.

Dejo la parte sombría y quiero al cambiar de plana cantarles con alegría que esta suele ser más sana.

Cumpliendo su mandamiento, estos versos prudenciales, que se escribieron con tiento, nos recuerdan al momento los hechos municipales, que tuvieron más relieve y fueron trascendentales.

Tengo en mis anotaciones, con recuerdos puntuales, a las tres jubilaciones de funcionarios locales.

Y de forma sugerente les describo su perfil, son un médico eminente, un esmerado alguacil y un destacado escribiente.

Y en acto, solemnemente, les dieron por sus funciones sendas condecoraciones

y placas correspondientes.

Proseguimos con el texto que, como el tiempo es escaso, rápido doy un repaso para que termine presto.

Que, cuando a mi pueblo escribo, me enredo, de tal manera, que a poco que me descuido me sale largo y tendido el romance a Macotera.

Sigue la contaduría recordando al respetable, que tenemos, hoy en día, para ir al baño María la piscina confortable.

Tenemos plaza de toros, porque a este pueblo fascina y le brota por los poros la fiesta brava y taurina.

Recuerdo lo que está hecho y digo que hay un frontón y pronto habrá un pabellón porque tenemos derecho.

Tenemos contenedores dedicados al servicio, para auventar los olores y recoger desperdicios.

Hay tres plazuelas locales que se encuentran adornadas con asientos y rosales, zonas verdes arboladas y fuentes de manantiales.

De las obras oficiales, tal vez las más deseadas, son las casas proyectadas con beneficios sociales, que serán adjudicadas a familias hospedadas en pisos provisionales.

Nuestra plaza está cambiada, y aunque no está florecida como yo lo deseaba, está más embellecida y mejor iluminada.

Pero no todo es posible hay algo que desafina, las lunas de las esquinas para el tráfico viable, las rompen gente mezquina que se les cruzan los cables.

Nos dice nuestra coplilla que el hospital de Santa Ana con su bonita capilla era del olvido preso; pero una bendita norma lo enganchó al tren del progreso y tan querido hospital, que un día fuera un prodigio y residencia vital, volverá a darnos prestigio, volverá a ser lo que fuera, tendrá vida y dará flores como en sus tiempos las diera. Pues se hará, con brevedad,

una casa con vitola para la tercera edad que se encuentra anciana y sola por esta contrariedad que trajo la nueva ola.

Sus lechos acogedores recibirán marginados que, en medio de sinsabores, se encuentran abandonados.

Siguen los versos cabales con metáforas del alma y al ser incondicionales cuentan las cosas vitales que se llevaron la palma.

Merecen la distinción los trabajos laborales mezclados de arte y tesón, de albañiles y oficiales porque, con la construcción de sus obras magistrales, nos llenan la población de mansiones señoriales.

Nos dicen otro fragmento mis notas documentales, que hay en la vida momentos que sufrimos los mortales sequía de sentimientos, sequía de temporales.

Nuestro pobre pensamiento ni advierte ni cataloga que el Dueño de todo invento aprieta pero no ahoga.

Y la cosa es bien sabida que a todos, en esta vida, aunque no sepamos cuando, alguna mala partida el tiempo nos va jugando.

Este cantar nos da cuenta cómo algunos labradores se ha llevado sus sudores la nube de una tormenta.

Se quejan los ganaderos de un año desfavorable, se lamentan los laneros que ha sido considerable la pérdida de dineros.

Y también es deplorable que el sueldo de los obreros, si es corto, es poco rentable para ir tapando agujeros.

Todo es triste padecerlo, porque son cosas cruciales, pero hay que reconocerlo, porque peor es no verlo.

La loa está resumida y en ella, auditorio amable, en ella, se ha dado vida todo lo más destacable.

Pues, cuando está nuestra villa, mucho más embellecida, siempre hay algo que se olvida sencillamente se humilla o su realidad se esquiva.

Y con versos marginales

nuestra loa peregrina llega a las áreas rurales apartadas de la estima.

Tenemos en nuestra villa dos arroyos, dos vertientes, donde las sucias corrientes salen por dos cantarillas, pudre el agua corrompida, que vomita al arroyuelo, al aire que nos da vida, su naturaleza y cielo.

No es el río de Macotera un paraje deleitoso la sombra de su ribera no es la mejor compañera para una tarde en reposo.

El Margañán, nuestro río, con el que yo me querencio, despide un olor de hastío, madera triste y silencio.

Cuando por su vera pasas, ves cual mortífero cebo, aguas que despiden grasas, líquidos de olor a sebo.

Y te vuelves con la pena de ver lo mismo y lo mismo, la suciedad por las buenas, por sus carriles enfermos, se aleja manchando arenas minando sauces y fresnos.

Pero la loa aprovecha, diciendo que habrá demora, pero llegará la fecha que la ribera maltrecha tenga su depuradora.

El que no llora no mama, y aunque no sea inminente, espero que acabe el drama que un arroyo transparente dé vida al medio ambiente y el pueblo recobre fama.

Y ya, para concluir, suplico a la Providencia y al Santo quiero pedir, que este bendito vivir, que llamamos existencia, tenga un grato porvenir.

Cuando acabe la locura de estas fiestas patronales, por ley, cada criatura retomará la aventura por sus cauces naturales.

Y emigrantes y locales, como se suele decir, unos se marcharán fuera otros quedarán aquí, todos, de alguna manera, debemos de proseguir en los puestos laborales sometidos a sufrir.

San Roque, por su destino, fue obrero como el hermano, fue el obrero peregrino de lo divino y lo humano.

Cuentan que, en sus andaduras, curaba males y daños, tropezando con engaños y aguantando conjeturas.

Santo de espíritu ardiente, determinado y muy serio, fue el acusador valiente de este mundo evanescente de egoísmo y cautiverio.

Suplicaba en su argumento; mejorar la compostura buscando metas de altura, limpias de remordimiento; quien no caiga en desaliento y apruebe esta asignatura, en la Sagrada escritura, un misterioso fragmento dice: que es cosa segura que el pan, para su alimento, tendrá por añadidura.

Juan «Machaca»



Ahí tenemos al equipo de redacción de este Boletín en pleno trabajo, vigilado muy de cerca por la «maría» de turno, para que no se demanden. Existen 18 errores de uno a otro dibujo. ¡Animos!

Recordando a D. Ramón

Qué difícil es recordar y rechazar al mismo tiempo, ya que tales recuerdos suelen herir la sensibilidad humana.

¡Cuántas veces, Ramón, recuerdo aquel nefasto, deslucido y lluvioso día de, «LA PASCUA»! como también recordaré a todos cuantos concelebraron en tu Misa «de Corpore in sepulto»; y ante tan magna congregación sacerdotal, comprendí quien era D. Ramón, quien era el cura Falogo y quien era el Padre Bueno.

D. Ramón fue, ni más ni menos, que aquel estudiante en Comillas, preparado para menesteres sacerdotales, requeridos en su día por el Sr. Arzobispo de Mérida (Yucatán).

El cura Falogo, se veía en él y no necesita de análisis, fuerte como una roca y lleno de bondad como todos los de su estirpe.

Y del Padre Bueno, qué vamos a decir, que no haya sido comentado por personas calificadas y allegada a él. A mí me consta de todo esto y como tal, lo puedo testimoniar.

Te recuerdo con tu gran amigo, del que su amistad no cambiabas casi por nadie. ¡Qué felices aquellos reencuentros! ¡Qué abrazos en el Aeropuerto, a Cayetano, a D. Manuel, a tu primo Gabriel y a tus sobrinos! Igual, los que me enviabas en tus cartas cuando te despedías con: «Recibe un abrazote de tu incondicional amigo».

¿Cómo no voy a recordar tu gran ilusión en cierta fiesta profana, en aquellos años en los que la plaza Mayor, servía para múltiples quehaceres?

Siempre recordaré tus cultos sagrados y, sobre todo, tus homilias cargadas del más profundo amor a Cristo y a los hombres, con aquel tono en tu voz, del cual todavía quedaban reminiscencias Yucatanescas, tan ligadas a ti, como el «hénequen y el sisal» lo son a la región donde unos meses antes de fallecer, quisiste ir a decir el último adiós.

Amigo Ramón, te recuerdo.

Antonio Bautista «Sacristán»

(Carta remitida por Antonio Bautista «Sacristán». Como veis todo aquello que nos llega, se publica. Esperamos vuestras colaboraciones).

Asociación Cultural «Amigos de Macotera»

Cuentas corrientes: Caja de Ahorros: 3300/012/0001166-1.

Caja Postal: 0008786325

Caja Rural de Macotera: 5589

Para los interesados: la cuota es de **100 ptas.** al mes.

Caja Rural de Macotera Al servicio de sus socios y pueblo

Plaza Mayor, 10. Macotera. Tfno.: 55 51 80

Sr. D.

Calle n.º

Localidad Provincia

 **boletín informativo**
ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez
José Flores Martín
Ramón Jaime López Flores
Eutimio Cuesta Hernández
M.ª Eugenia Lahera González
Diego Losada Cosmes
Juan Bueno Zaballos
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Diego Caballo Zaballos
Gaspar Blázquez Rodero
José Luis Rivero del Campo

Este boletín está abierto a todos. Los interesados en colaborar o sugerir alguna idea, pueden enviar sus trabajos al apartado de correos, n.º 539 de Salamanca

La publicación de este boletín ha sido costeadado por la Caja Rural de Macotera

Depósito Legal: S. 192-1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

GRÁFICAS VARONA

Rúa Mayor, 44. Teléf.: 923 26 33 88
37008 SALAMANCA

Boletín Informativo
Asociación Cultural
«Amigos de Macotera»
c/ Gardenia, 1-3.º D
37003 Salamanca